

TEATRO GUERRA

Temporada Cinematográfica
función extraordinaria para hoy:

POR SU HONRA

JUEVES de MODA

NOCHE DE MISTERIO

por ADOLFO DE MENJOU

De Canta Claro a Juan del Pueblo

Amigo «Juan del Pueblo»: Las circunstancias en que de algún tiempo a esta parte me encuentro, me hicieron vacilar mucho antes de escribirte mi primera carta. Tú no ignoras estas circunstancias, y por ello, no dejaría de extrañarte que en esta ocasión saliera yo a echar mi cuarto a espadas, cuando menos lo podías tú esperar. Durante el período de lucha provocado por dos inconscientes de un modo harto reprochable y apoyado por miras políticas, yo seguí paso a paso tu campaña sin propósito de mezclarme en ella, pero aplaudiéndola íntimamente porque no podía hacerlo de otro modo, aconsejado por las susodichas circunstancias.

Pasada aquella tormenta, fracasado el propósito religioso-político, ardiendo de indignación los derrotados, se pensó en variar de rumbo emprendiendo una nueva táctica contra el Alcalde para ver si se conseguía su dimisión y contra tí por tu referida campaña.

Empezó el ataque contra el señor Alarcón, desembozándose el encargado de atacarle; empezó suavemente la campaña contra tí de un modo noble por embozarse el designado para hacerla. Supe a su tiempo, que habías escrito al director de «El Tiempo» y lo supe porque de Murcia vino la noticia diciendo lo que te habían contestado. Fué entonces cuando me decidí a coger la pluma para decir algo de lo mucho que sé de estas maquinaciones que se vie-

nen urdiendo. Pero ha surgido después de mi carta lo que yo no podía esperar ni remotamente. Resulta ahora, según dicen, que yo no soy yo, sino tú: entonces ¿quién soy yo? La noticia me ha dejado absorto porque comprenderás que yo no podía pensar nunca en que tú fueras yo. ¡Ni al demonio se le ocurre eliminarme de este mundo de tan peregrina manera! Decir que tú eres yo, equivale a decir que yo no he existido nunca, y como ante esta idea me palpo una y otra vez, y una y otra vez me encuentro, me he dicho ya más de una vez a mí mismo; pero si yo no soy yo, ¿quién seré yo? Porque de que yo soy alguien, de eso, no tengo la menor duda.

Bien, amigo «Juan del Pueblo», que tu no eres yo, a mí me toca demostrarlo. Voy a ir un poco más allá de donde pensé; voy a ir hasta donde sea necesario; mal que pese a las circunstancias especiales en que me encuentro. ¿Qué cuales son éstas, lectores? Pues allá van: Yo milito en la acera de enfrente porque así han venido para mí las cosas desde hace tiempo. Yo soy de la congregación, de los del Corazón de Jesús, de los conservadores o ciervistas o como ustedes qui-ran llamarles. Yo sé muchas cosas que no sabe «Juan del Pueblo» aun cuando de ellas tenga una idea por lógica suposición, y me refiero a cuanto aquí viene pasando y se viene urdiendo en contra tuya amigo mío. La falta de escrúpulos

de mucha gente, me quita a mí los que yo he tenido hasta ahora; y entre seguir siendo hipócrita y ser sincero algo más voy ganando yo que los que callan y apelan a testaferreros para que les hagan una labor que por lo ruín, es intolerable.

«Canta Claro» seguirá escribiendo y públicamente autoriza a «Juan del Pueblo» para que dé su nombre sin reparo alguno al que se lo pida por sentirse molesto u ofendido. Se está cometiendo una villanía, y si es cierto que la reprueba el pueblo nadie da la cara para protestar. El director de LA TARDE dispone de mi nombre para mostrarlo al que se lo solicite. Y ahora entremos en materia.

CANTA CLARO

«Mi antiguo amigo «Canta-Claro»: Una cuestión de delicadeza tiene en suspenso mi pluma para ocuparme de la indigna y miserable campaña que se me viene haciendo desde la sombra. Ni quiero ni debo guiarme por suposiciones; pero brevisimo es el tiempo que falta para ocuparme de este asunto, una vez agotados los medios dignos y caballerosos puestos en práctica, para saber lo que tengo derecho a saber.

No puedo ni debo privarte de que digas cuanto te plazca y respecto a la autorización que me otorgas, haré de ella el uso debido.

Yo te prometo que todo se andará. Te saluda afectuosamente,

JUAN DEL PUEBLO

Círculo Republicano Instructivo

CICLO DE CONFERENCIAS

El domingo último, a las diez de la noche, como estaba anunciado, inauguró este Círculo su ciclo de conferencias instructivas.

Hizo uso de la palabra don Félix Santamaría, catedrático del Instituto local de 2.ª Enseñanza y vocal de la Directiva del Círculo Republicano.

Versó acerca del tema: «El sentido antimonárquico en la leyenda del Cid».

Empezó diciendo que no iba a dar una lección de literatura, sino que se proponía demostrar cómo el sentir antimonárquico ha latido siempre en la conciencia del pueblo.

Va a tratar de la figura legendaria del Cid, como símbolo. Las palabras y los hechos del héroe de la leyenda podrán no tener un riguroso valor histórico, pero son indudable expresión del sentir popular exteriorizado a través de los juglares anónimos.

Lee a continuación los versos del romance primitivo en que Jimena pide justicia al rey Fernando I:

«Rey que no hace justicia no debía de reinare, ni cabalgare en caballo, ni espuela de oro calzare, ni comer pan en manteles, ni con la reina holgare,

ni oír misa en sagrado porque no merece mase.—

Destaca, comentándolos también los versos del romance «Cabalgando Diego Laínez» en que el Cid, se rebela contra la humillante etiqueta palaciega:

«—Por besar mano de rey no me tengo por honrado; porque la besó mi padre me tergo por afrentado.—»

Lee después, íntegro, el popularísimo romance en que conversando el Cid con el rey Alfonso en el claustro de San Pedro de Cardena sobre asuntos de guerra, tercia en el diálogo un fraile, al que da el Cid la siguiente réplica:

«—¿Quién vos mete, dijo el Cid, en el consejo de guerra, fraile honrado, a vos agora, la vuesa cogulla puesta? Subid vos a la tribuna y rogad a Dios que venzan, que non venciera Josué si Moisés non lo ficiera.

Llevad vos la capa al coro, yo el pendón a las fronteras, y el rey sosiegue su casa antes que busque la ajena».

En atinados comentarios, destaca el conferenciante la actualidad perenne de estos versos del siglo XI. Nuestros males son viejos y el poder absorbente de las «instituciones faraónicas» se ha manifestado en todas las épocas. Parejamente, también la conciencia del pueblo ha reaccionado, manifestándose en rebeldía. En esta réplica del Cid, marca la intuición popular a todos los poderes el límite infranqueable de sus atribuciones.

Mirada objetivamente la figura de Ruy Díaz de Vivar, queda reducida a la de un afortunado «profesional de la guerra».

A las contiendas fratricidas iba el «profesional» guiado por el señuelo del pingüe botín. Las guerras eran negocios y siguen siéndolo.

Si antes se conquistaban reinos para una corona hoy—añade el conferenciante—se conquistan colonias para sostener ejércitos.

El Sr. Santamaría fué muy aplaudido y felicitado, al terminar su disertación.

LEA USTED LA TARDE

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del
DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :— Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MÉRQUEZ, Catedrático de dicha Facultad

Consulta de 11 a 2.-Lorca

CON MOTIVO DE UNA R. O. — Un telegrama de agradecimiento al Ministro.

«Alcalde Lorca a Ministro Fomento.—Madrid.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que en sesión de este Ayuntamiento celebrada ayer se acordó por unanimidad telegrafiarle efusivo reconocimiento esta población por R. O. 27 octubre que muestra su interés en dar cima al capital problema de esta ciudad que por pertinaz sequía y carencia de aguas de riego le abruma la miseria y una emigración que asciende ya sobre 20 mil habitantes de este término municipal. Al comunicarlo así a V. E. respetuosamente le saluda.—El Alcalde, Francisco García Alarcón.

El Presidente del Círculo Republicano de esta ha recibido el siguiente telefonema:

«Agradézcole telefonema cariñosa felicitación.—Marqués de Rafal.»

Un gran mitin republicano en Aguilas

El pasado domingo, unos cuantos amigos y correligionarios nos trasladamos al vecino pueblecito bañado por las aguas mediterráneas, al vecino pueblecito de amplios horizontes: AGUILAS.

Íbamos a asistir a un comicio suspendido en otra fecha por la autoridad. Se puso en marcha el automóvil. Los árboles que custodian uniformemente la carretera en su recto nacimiento, arrojaban las sombras de sus ramajes a nuestros pies, con el fin consolador de que las miradas de los viajeros se detuviesen en ellas y no se entristecieran con la viva sequedad del paisaje que dejaban a la espalda.

Marchaba velozmente el automóvil. Las trágicas curvas del camino

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA